



# Perspectiva ambiental global: cómo lo importante es ahora también urgente

by Stephan Schmidheiny

Hace 13 años recibí un Doctorado *Honoris Causa* de esta institución de la cual ustedes hoy se gradúan. Acepten mi felicitación por el logro alcanzado y por incorporarse hoy a las filas de los llamados a hacer una diferencia en el proceso de desarrollo de sus empresas, organizaciones y naciones.

En la última década he tenido la oportunidad de trabajar con INCAE y en INCAE para promover, desde ésta y otras trincheras, una comprensión de los retos del mundo y de la región frente a eso que hoy llamamos desarrollo sostenible. Permítanme compartir con ustedes unos pocos minutos de esta historia que, aunque muy reciente, encuentro altamente importante para su futuro.

A principios de la década de los noventa - hace más de 15 años - la magnitud y el potencial apocalíptico de los riesgos ambientales se hicieron evidentes. Aunque faltaba mucha información y faltaban conocimientos científicos más claros, muchas tendencias indicaban con claridad que la especie humana por su crecimiento y patrones de consumo se estaba convirtiendo en una carga superior a lo que su hábitat podía satisfacer. Se hacía necesario entonces volver a planear y cambiar el rumbo.

En junio de 1992 líderes de gobiernos se reunieron en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro y reconocieron estas amenazas y la necesidad de tomar acciones preventivas.

El desarrollo sostenible habría de convertirse en la guía fundamental para la continuación del curso de la civilización humana sobre el planeta. Esto implicaba tomar acciones preventivas para evitar el daño irreparable del hábitat del planeta. Aunque en los primeros años el foco del concepto se centró sobre la conservación de la naturaleza, gradualmente fue evolucionando para incluir también temas sociales, económicos e institucionales.

Uno de los resultados de la Cumbre de la Tierra fue el marco para la Convención Internacional sobre el Cambio Climático, enfocada a la reducción de emisiones que indujeran el efecto invernadero, el cual se comenzó a implementar en 1994. Desde entonces esta convención ha sido adoptada por la mayoría de las naciones del mundo.

Pero como bien sabemos, el cambio de rumbo que esperábamos no se produjo. El mundo ha seguido funcionando como siempre lo ha hecho. Las economías consumistas, impulsadas por la disponibilidad de energía barata, dieron paso a una bonanza económica sin precedentes. China y otras importantes naciones emergentes se plegaron fácil y entusiastamente a la rápida globalización, sumando presión a una dinámica de uso de recursos claramente insostenible.

Así, en los últimos 15 años no hicimos lo que nos correspondía. Como economía globalizada avanzamos, pero en la dirección opuesta y a un ritmo creciente. Claramente aquellos que han sido líderes en términos de poder, crecimiento económico y tecnología debieron serlo también en términos de la innovación hacia el desarrollo sostenible. Debimos haber creado un modelo a seguir para las economías emergentes. Pero el ejemplo ha sido más bien de consumismo sin límites y el uso ineficiente y el desperdicio de recursos energéticos y naturales que percibimos baratos.

Hoy, la oportunidad de tomar acciones preventivas está pasando. Como resultado del cambio climático hoy vivimos en un ambiente con grandes daños, cuyo impacto sobre las actuales y futuras formas de vida parece inevitable. El reciente reporte presentado por el Panel Internacional Sobre Cambio Climático deja fuera de toda duda que el cambio climático es una realidad práctica y que es en gran proporción causada por la acción del hombre. Aplicando a esta situación una cita de Churchill: "Ya pasamos el período de tratar de controlar las causas. Ahora entramos al período de tener que manejar las consecuencias".

Como consecuencia, lo que hace 15 años fue reconocido como importante ahora se convierte en urgente. Se nos acaba el tiempo; ya no podemos darnos el lujo de planear pausadamente e implementar gradualmente las medidas acordadas. Las medidas necesarias hoy para mitigar y limitar el daño tendrán que ser más duras. Es triste pensar en el tiempo, las innovaciones y las oportunidades de negocios que hemos perdido porque seguimos operando bajo la política de los combustibles fósiles baratos.

En 1992 el Consejo Empresarial Global para el Desarrollo Sostenible que fundé para lograr la participación activa del mundo empresarial e industrial en la Cumbre de la Tierra, publicó el libro titulado "Cambiando el Rumbo". En él se define la ecoeficiencia como elemento central para el exitoso desarrollo de los negocios en un mundo cada vez más restringido por la escasez de recursos naturales.

Empresas pioneras comprendieron el reto y se decidieron a perseguir la oportunidades. Muchas de ellas han alcanzado progreso que supera cualquier cosa que pudiéramos imaginar nuestra expectativa en 1992. Estas empresas, en alianza con comunidades progresistas, científicos y empresarios sociales que compartían sus metas al respecto, han logrado establecer un formidable cúmulo de ideas, experiencias y conocimientos útiles para el futuro. Hoy sabemos que es posible ser mucho más ecoeficiente y hemos probado que se puede lograr en la práctica.

Empresas líderes del mundo como DuPont, Toyota, Wal-Mart, y General Electric, así como muchas otras, demuestran que la ecoeficiencia y la responsabilidad social hoy son parte de una estrategia competitiva exitosa. Y su versión del desarrollo sostenible trasciende por mucho el "ser verde". La atención de la pobreza mediante la inclusión de los pobres en la dinámica del mercado, abre a estas empresas un elemento adicional de oportunidad para sus futuras estrategias.

Para aprovechar lo mejor de la economía de mercado, de la creatividad empresarial y de la innovación se requieren líderes políticos y emisores de políticas que envíen las señales correctas. Muchas de las más prometedoras iniciativas todavía se ven limitadas por incentivos incorrectos provistos por políticas diseñadas para explotar los hidrocarburos fósiles baratos y un sistema atmosférico que podía almacenar emisiones ilimitadas de gases.

Esperemos que la gente y naciones del mundo hayan despertado definitivamente y aprendido de estos 15 años de experiencia. No debemos seguir perdiendo el tiempo y desperdiciando las oportunidades. Y no debemos esperar que otros, tal como el gobierno, tomen el liderazgo. En este caso las entidades no gubernamentales pueden resultar más creativas y efectivas.

En el movimiento por el desarrollo sostenible nuestra preocupación inicial eran las generaciones futuras. Conforme las consecuencias de nuestra reciente falta de acción nos alcanzan, nuestra preocupación se ha trasladado a las generaciones actuales.

Un número creciente y cada vez más rico de nuevos consumidores están empezando a participar en la economía global. La demanda por recursos crece exponencialmente. Muy pronto estaremos en un mundo en el que nuestras decisiones son guiadas por la relativa y creciente escasez de recursos.

Históricamente, la humanidad ha manejado la escasez de tres maneras:

1. Reduciendo el consumo y haciendo un uso más eficiente de los recursos disponibles
2. Negociando la asignación de recursos entre los diversos interesados
3. Utilizando la fuerza para asegurar el abastecimiento propio y perjudicando al resto de la sociedad

Es bastante claro que el escenario dominante será el tercero si no hacemos esfuerzos muy concretos relativos a las primeras dos alternativas. Ya lo estamos viviendo. Las grandes economías han empezado a movilizarse bajo el tercer escenario para acaparar lo que queda de las fuentes de petróleo del mundo.

Me da la impresión de que el mundo está alcanzando un punto de inflexión en su conciencia acerca de los retos que enfrentamos. Los ciudadanos responsables ya no ven el cambio climático como una moda, sino como un reto verdaderamente existencial. Ellos esperan que sus gobiernos, sus comunidades, sus organizaciones, sus familias y amigos se involucren y empiecen a actuar en consistencia con esta realidad.

\* \* \*

En un mundo cada vez más restringido por la escasez, la posición competitiva de América Latina podría mejorar, suponiendo que se establecen modelos de desarrollo que aprovechen la relativa riqueza de recursos que aún tiene. Los gobernantes y legisladores, empresarios y líderes de sociedad civil deben procurar formas de integrarse para lograr que tales políticas sean deseables o cuando menos posibles. Juntos debemos asegurarnos de transformar la riqueza de recursos en alta productividad y sostenibilidad, eliminando todo desperdicio. Conforme los recursos naturales se vuelvan más valiosos debe evitarse convertirlos en fuentes de riqueza de corto plazo, como han hecho las naciones petroleras, y más bien convertirlos en fuentes de cambio y prosperidad social, económica y ambiental,

Para mí, la participación en el proceso que condujo a la Cumbre de la Tierra en 1992 fue una intensa experiencia de aprendizaje. A diferencia de muchos otros, yo creí en lo que vi y escuché y me decidí a actuar proactivamente.

En 1993 establecí la Fundación AVINA para facilitar procesos sociales que condujeran a formas de desarrollo más sostenibles. A la fecha, AVINA ha apoyado más de 1500 empresarios sociales en un amplio rango de actividades que alcanzan desde el manejo y la conservación de los recursos hasta la promoción de la democracia; desde el apoyo a la certeza jurídica y el imperio de la ley hasta la promoción de equidad e igualdad de oportunidades. Recientemente AVINA ha enfatizado la conformación de redes de líderes sociales, permitiéndoles aprender unos de otros y el emprendimiento de acciones colectivas, incluyendo la colaboración entre empresas productivas y organizaciones de la sociedad civil.

Diez años más tarde, en 2003, doné de manera irrevocable al Fideicomiso VIVA la totalidad de mis activos productivos en América Latina, para asegurar la continuidad y sostenibilidad financiera del proceso de aprendizaje y de las organizaciones que he fundado. El principal activo del fideicomiso es MASISA, una empresa que produce y comercia productos de madera provenientes de plantaciones manejadas bajo estrictos parámetros de sostenibilidad y de reciclaje de residuos de otros procesos. Además, MASISA mide su desempeño de acuerdo con una triple línea de base utilizando indicadores económicos, sociales y ecológicos.

Hasta donde conozco, el Fideicomiso VIVA es una de las más grandes donaciones privadas jamás hechas en América Latina y constituye, no una donación caritativa, sino una nueva estructura

organizacional que combina las fortalezas del mundo de los negocios con las de la filantropía. Como ejemplo radical de innovación, es mi esperanza que VIVA sirva como inspiración, modelo e incentivo para que otros desarrollen sus propios experimentos.

En VIVA ya hemos empezado a ver el impacto positivo de nuestros esfuerzos, tanto en el área de negocios como en la parte filantrópica. Las dos partes de este experimento mejoran cada día en encontrar formas de trabajar juntas, con una visión y objetivos compartidos, al mismo tiempo que permanecen leales a sus parámetros de desempeño particulares según corresponde al mundo de los negocios y la filantropía.

\* \* \*

El modelo de desarrollo que se ha aplicado en América Latina en las últimas décadas ha funcionado sólo parcialmente. Ha servido para crear riqueza, pero a la vez ha ensanchado la brecha entre ricos y pobres. En un momento en el que la concentración de la riqueza alcanza niveles sin precedentes históricos, los ricos deben pensar en formas creativas de compartir e invertir su riqueza.

América Latina ha sido uno de los escenarios en que, en el pasado, la guerra fría se calentó y resultó en movimientos revolucionarios y dictaduras como dos respuestas frecuentes a sus problemas. La región se encuentra nuevamente en riesgo y los tambores del conflicto ya se oyen en el horizonte.

Con esta perspectiva, los empresarios más ricos del continente debieran empezar a actuar con creciente proactividad para generar nuevas respuestas que le permitan a América Latina romper su patrón histórico de inestabilidad política y social. Si queremos evitar el tercer escenario, el que se centra en el egoísmo de los poderosos en el manejo de las escasez, necesitamos aprender a trabajar juntos a través de las fronteras y divisiones entre los pudientes y los excluidos para lograr el mutuo beneficio de la prosperidad con dignidad.

El cambio de actitud es a la vez importante y urgente para evitar el colapso del tejido social y del ambiente natural. Estoy plenamente convencido de que podemos encontrar formas de alcanzar un futuro más prometedor para todos si logramos desplegar lo mejor del empresarismo productivo y social en conjunto; si logramos la colaboración entre el mundo de los negocios y la sociedad civil, sustentada en una visión compartida y en la definición de un marco efectivo para la implementación del desarrollo sostenible.

Como futuros líderes de empresas productivas y sociales, los graduados de INCAE están llamados a impulsar estos cambios. Por más de una década, INCAE y AVINA primero, y luego INCAE y el Fideicomiso VIVA, han trabajado juntos para crear dicho marco a la medida de las necesidades de la región. La misión de INCAE indica que esta institución forma líderes para sectores clave afectando a sus estudiantes a nivel de prácticas, actitudes y valores.

Seguro de que como individuos les irá bien por el privilegio de haber estado en estas aulas, sé que aceptarán también el reto y la responsabilidad por llevar esta nueva visión del desarrollo a sus organizaciones y países. El futuro de América Latina y del mundo está en sus manos. Confío en que sabrán actuar en consecuencia.